

# LA OBRA DE ERNESTAN

-III-

El primer folleto de Ernestán ("Socialismo contra autoridad"), fué editado en Bruselas por "Editions Réalistes" en 1938. El prefacio data de 1931. Queriendo reaccionar ante la crisis que hacía estragos en el socialismo de la época, el autor pretende llamar la atención sobre verdades elementales que deben animar a todo movimiento que se reclame de tal obediencia, y denuncia la crisis de confianza que afecta al socialismo. Esta contribución a la puesta en marcha del socialismo tiende a rehabilitar a la vez al proletariado y a la idea misma, pues "desde hace medio siglo ciertos políticos han explotado y desfigurado el socialismo".

Por HEM DAY

Ante todo, Ernestán, plantea la cuestión de la libertad; seguidamente, la cuestión de su valor social. Y da una definición que no es absoluta, sino, al contrario, relativa, del problema que puede plantearnos la misma sociedad. "La base, el primer elemento del problema social, es la libertad", escribe Ernestán (pág. 7); y cree que no hay que dejar aislado de su medio social al individuo: "Si el individuo es una realidad indiscutible" la sociedad "es otra realidad no menos innegable" (pág. 8). He aquí planteadas las dos tesis que en nuestro movimiento libertario no han cesado de enfrentarse. Han consumido mucha tinta, puesto que "pretenden instruirnos sobre el origen de la sociedad humana" (pág. 8).

Ernestán realiza una síntesis con estas dos tesis y asocia al individuo con la práctica de la solidaridad, de la organización social que, según su concepción, forma la condición de la emancipación del individuo: "Asociándose libremente con sus semejantes, el hombre puede aumentar al mismo tiempo sus responsabilidades de todo género" (pág. 9). El principio social; según Ernestán, no puede oponerse nunca al principio de libertad individual. Es en virtud de esto que se sitúa el problema de la libertad en el seno de la sociedad. Esta libertad toma entonces en el aspecto de un poderoso medio de acción con una finalidad bien definida que debe ser social.

De esta forma quedan desvanecidas las concepciones metafísicas de la libertad; es decir, las aspiraciones de tendencia sentimental.

Sin duda, Ernestán se da cuenta que es más fácil definir la antitesis de la autoridad, pues cuanto más personificada se siente más fácilmente. ¿No se concretiza ella, por otra parte, de una forma más evidente en el Estado, donde se manifiesta mediante la violencia organizada? Si la autoridad puede adoptar diferentes formas: republicana o cesarista, realista o democrática, proletaria, nunca abandona sus privilegios: la explotación del hombre por el hombre o la del individuo por el Estado. Opresora, abusiva, absolutista, tiránica, la autoridad mas-

milio Vandervelde, Lenin; voluntariamente no ha juzgado necesario citar textos de Bakunin, Kropotkin, Reclus, Nieuwenhuis, teóricos libertarios y anarquistas. Sobre este plano de conmoción de la organización social, Ernestán había de hallar muchos teóricos más o menos "marxistas", comprendido Marx, fundador involuntario, sin duda, "de una religión con abundantes sacerdotes con ortodoxia agresiva" (pág. 18). Así pues, se le ahí encaminado a examinar el valor y la significación general del marxismo. La base científica del marxismo, concepción del materialismo, fórmula expeditiva y cómoda, dispensa del examen de los problemas de la vida. Sin afirmar un antimaterialismo de circunstancias, Ernestán expresa una actitud conforme al espíritu científico, y avanza hacia ese materialismo decadente, de concepciones energéticas y dinámicas que rechazan las pretenciosas afirmaciones de esa clase de religión que es el materialismo marxista. Y es abordando la sociología marxista que escribe Ernestán aludiendo a los marxistas: "Olvidan ellos que no se hace sociología como se hace química, y que la humanidad no es un conjunto dócil de ratas de laboratorio" (página 21).

Para Ernestán no se trata de transformar hipótesis en dogmas e imponerlos a los pueblos subyugados por los profetas de las nuevas religiones políticas. Y es por ello que denuncia con vehemencia y abundantes argumentos la desviación autoritaria del socialismo, maquinaria teórica de Marx que se traduce por la más sumaria de las tácticas sin ninguna consideración moral y psicológica.

Este simplismo marxista no tardó mucho en chocar con la oposición libertaria y en provocar el duelo homérico entre Marx y Bakunin en el seno de la Primera Internacional. Es oportuno recordar aquí una frase de Bakunin que describe a Marx de forma profunda: "Marx no posee el sentido de la libertad; de pies a cabeza es un autoritario". Así, pues, dos concepciones del socialismo se enfrentan en el seno del movimiento social organizado: una, autoritaria, teniendo a Marx como campeón; libertaria la otra, con Bakunin como animador. Y

## BOCETO DE REVISION

# LA ACIDEZ DE BAROJA

PIO BAROJA era y es negador cerrado, nihilista integral. Su vida no tenía compromisos de familia ni grupo. No tenía tampoco necesidad ni carácter para solicitar, su plantar ni intrigar. Le importaba un comino la opinión ajena, las críticas, la verborrea del Ateneo, la maledicencia del periodismo agazapado en las redacciones, el que des- pelleja al querido colega íntimo y respeta al odiado y poco accesible compañero de oficio.

Transitaba por el mundo Baroja sin apuros ni grandes amistades. Las gentes que ponía en evidencia no le pedían nunca cuenta de nada. Nadie le ocupaba el tiempo ni el espacio. No comprendía la galantería ni la política.

Podía aposentarse con toda suerte de comodidades en su casa espléndida de Vera de Bida- na, estudiar tipos y paisajes por España, dar una vuelta más allá de cualquier frontera, conocer y describir sus gentes pintorescas, absurdas, banales, volubles, pre- uñidas, cándidas, extravagantes... No respetaba la sintaxis ni la puntuación. El que no co- nocía a Baroja podría confundir- se en San Sebastián con el al- calde de Elizondo o el estancue- ro de Lerín.

Se tenía por dionisiaco y acti- vista cuando era un comodón. Comodón insatisfecho incluso de propia comodidad, pero como- dón al fin y al cabo y por con- guiente predispuesto a elogiar al hombre de acción. Cuando co- menzó a publicar las "Memo- rias de un hombre de acción", el vasco más antipoda de Baro- ja —Unamuno— me escribió una postal de las que compraban por diez o quince céntimos en el es- tanco, aquellas postales de color azul claro que eran la debilidad de Unamuno y llenaba éste con su letra de rasgos tan persona- les. "Van a salir — me escribía — las "Memorias de un hombre de acción". No se refería Unamu- no al sugestivo protagonista de la obra — Avinarena — como al autor, Baroja.

Era evidente la exaltación Ba- rojana por los hombres de ac- ción, exaltación explicable por la consuetudinaria inacción del novelista, reumático a fuerza de inmovilismo; contemplativo, ra- zonador y amigo del diálogo sen- tado, gran conversador y gran curioso de todas las debilidades imaginables menos de las depor- tivas.

Aparecía tímido. Sus persona- les más calificados echan a an- jar como para neutralizar con ventaja el inmovilismo ergotista, los hábitos sedentarios y cierta pachorra temperamental. Una vez en marcha son capaces de dis- pararse, perder el compás y em- borronar la pauta prevista y per- derse por cualquier cerro, pero la cueva barojiana de origen, la de sus criaturas, es siempre in- confortable desde el punto de vista opuesto a lo confortable de la casa de Baroja.

Sus tipos son vitales o no, pe- ro en todo caso se trata de una vitalidad desesperada, como la de los nihilistas o sus opuestos, en su trillada de Madrid, traba-

samente puesto a prueba.

Quedará Baroja en la novela contemporánea como un icono- clasta nihilista contra todo, inclu- so contra la ordenación gramati- cal. Nos referimos a su obra has- ta 1936. La posterior, en lo que conocemos, nos parece del todo desdeñable. Su modelado de Avi- narena pudo ser un ejemplo es- timable por la buena ocurrencia que tuvo el modelador de con- ultar grabados y documentos de poca. Hubo una temporada de prueba para Baroja y sus amigos, buscándole éstos papeles viejos de las guerras carlistas, de la masonería, de las sociedades se- cretas. La rebusca de papeles y estampas era para él fértil es- capatoria. No hay novela imagi- nada capaz de tanta sugestión co- mo tiene la pequeña historia de las gentes de España en su círcu- lo vecinal fuera de la nación, que es siempre un círculo vicio- so. Galdós no hizo más que dar- nos bocetos, Geniales del todo co- mo tales, pero bocetos.

Lo que se ve también en el fondo de Baroja es un sentimen- talismo encogido, un secreto afec- tivo que no pugna por la expan- sión sino por el disimulo, perso- nalizado en tipos de sentimientos tan refrenados, que parecen aver- gonzarse de tenerlos que sentir. En eso se insinúa el vasco típico, que da más importancia a la a-

puesta que al amorío. Cuando el amorío deja de ser problema, la apuesta, en olas sucesivas, sigue siéndolo. Cuando la vida afecti- va sigue un curso normal para el vasco, siendo tan poco aficio- nado como es a conflictos cor- nelianos y callejones sin salida, reduce el repertorio de deberes para prevenir choques inútiles y tontos compromisos. De ahí la re- servada vitalidad vasca. Ramón

Cajal creía que de haber sido vascos la mayoría de inmigrantes llegados a la América llamada latina durante el siglo XIX y des- pués, el porvenir de aquellos pa- ses sería modernamente más sa- ludable, sin que el supuesto ten- ga el menor carácter peyorativo para la inmigración no vasca que llegó a América con una heren- cia temperalmente más endeble.

De todas maneras, la obra de Baroja, hereje en el final largo del siglo XIX y principios alar- zados del XX, tiene un regusto ácido y grato de nihilismo pre- ventivo. Pero nos encontramos con la eterna paradoja españo- la del hombre que se cree de ac- ción y en el fondo es un apa- cible inmovilista, mientras el hombre comedido de estilo, ex- presión y gesto, es capaz de apu- ñalar al mejor amigo y darse del todo a todas las malas accio- nes.

FELIPE ALAIZ

## EL MOVIMIENTO BAHAISTA

(Viene de la pág. 3.)

7. La adopción de una lengua internacional universal, que será enseñada en todas las escuelas del mundo (Español).
8. La instrucción obligatoria para todos. Educación rigurosa, sobre todo para las jóvenes, que serán las madres y las primeras educadoras de la generación futura.
9. Posibilidades iguales de desarrollo y derechos iguales para el hombre y para la mujer.
10. Trabajo para todos. Ni rico perezoso, ni pobre perezoso. El trabajo, con la voluntad de servir a su prójimo, es igual a un acto de fe.
11. La abolición de los extremos de la pobreza y de la riqueza. El cuidado por lo necesario de la existencia (*Care for the needy*), —teniendo cada ser humano los mismos derechos a los bienes corporales y mentales.
12. El reconocimiento de la unidad de Dios y la obediencia a sus mandamientos revelados por sus manifestaciones divinas. Este último principio está expresado, en otros opúsculos publi- cados en Ginebra, de la manera siguiente:
12. Los preceptos de los Bahá, su moral, constituyen la religión unificadora y universal de toda la humanidad. Unidad. Verdad. Libertad. Amor... Imperativos que hallamos en cualquier credo universalista y que hemos expresado también en nues- tros "Principios Humanitaristas", en 1921, cuando ni siquiera sabía- mos algo del movimiento Bahá, que existe hace casi un siglo. Es na- tural que los caminos planetarios se crucen entre sí en un momento dado, para unirlos estrechamente o para ir paralelamente hacia su ob-